

¿Les recuerdan algo las palabras de Moisés en la primera lectura?  
“Cuando presentes las primicias de tus cosechas, el sacerdote tomará el cesto de tus manos y lo pondrá ante el altar del Señor, tu Dios.” En cada misa dominical hacemos lo mismo. La canasta de la colecta, el pan y el vino son presentados por representantes del pueblo. Se colocan en manos del sacerdote, quien los entrega al diácono y a los servidores y luego las ofrendas se colocan en el altar. El resto de la primera lectura explica por qué los israelitas hicieron eso y por qué todavía lo hacemos.

Moisés entonces le dijo al pueblo que declarara ante el Señor: “Mi padre fue un arameo errante” que terminó en Egipto, donde él y sus descendientes sufrieron mucho hasta que fueron rescatados por el Señor. El arameo errante es una referencia general al patriarcas Abraham, Isaac, y Jacob. Abraham es mencionado en la Primera Plegaria Eucarística como nuestro padre en la fe. Dios hizo de los descendientes de Abraham una gran nación. Él levantó a esos pobres pastores nómadas y finalmente les dio la tierra prometida que manaba leche y miel. La ofrenda de la canasta era un acto de gratitud por parte de los israelitas en reconocimiento a todo lo que Dios había hecho por ellos y era un acto de fe en que Él continuaría cuidando de ellos.

¿Le costó algo a Dios hacer de los israelitas su pueblo elegido y darles la Tierra Prometida? Elegir a Abraham y a sus hijos para ser su pueblo fue un acto de amor de Dios. Las Escrituras hablan del “dolor” que soportó cuando su pueblo rompió los pactos que hizo con ellos, pero no podemos medir realmente ese acto de amor en términos de costos materiales.

¿Cómo se relaciona esto con nosotros? Los israelitas heredaron una tierra prometida geográfica. Esa tierra que fluía leche y miel era un presagio terrenal de la tierra prometida del cielo. ¿Cómo es posible que entremos en esa tierra prometida eterna? Las puertas del cielo están abiertas para nosotros porque Jesús pagó el precio máximo: sufrió y murió por cada uno de nosotros personalmente. No hay precio más grande ni amor más grande que dar la vida por nuestros amigos, y eso es lo que Jesús hizo por nosotros.

¿Cómo le mostramos nuestra gratitud? ¿Le ofrecemos lo mejor de nosotros mismos? El acto más concreto de agradecimiento es asistir a Misa los domingos y días festivos de precepto. ¿Consideramos esos días de acción de gracias como el mayor regalo que podemos recibir? ¿O somos tacaños en nuestra gratitud al llegar tarde o al salir temprano o al enojarnos porque la Misa dura un minuto en lugar de una hora? ¿Qué pasa con nuestras penitencias de los viernes? Todos los viernes del año son un día de penitencia. No estamos

obligados a renunciar a la carne fuera de la Cuaresma, pero sí tenemos que hacer algún tipo de sacrificio los viernes. Durante la Cuaresma renunciamos a la carne. Renunciamos a la carne para honrar el sacrificio que hizo Jesús al dar su cuerpo y su sangre por nosotros. ¿Reflejan nuestros sacrificios de los viernes durante y fuera de la Cuaresma nuestro aprecio por el sacrificio de Jesús?

Estamos en el comienzo de la Cuaresma. Ahora es el momento de examinar nuestras prácticas de Cuaresma y cómo continuamos con esas prácticas durante todo el año. Tómame esto muy en serio. ¿Cómo le decimos “gracias” a Jesús?

Do Moses' words in the first reading remind you of anything? “When you present the firstfruits of your harvest, the priest will take the basket from your hand and place it before the altar of the Lord, your God.” At every Sunday Mass we do the same thing. The collection basket, bread, and wine are presented by representatives of the people. They are placed in the hands of the priest, who hands them to the deacon and the servants, and then the offerings are placed on the altar. The rest of the first reading explains why the Israelites did that and why we still do it.

Moses then told the people to declare before the Lord: “My father was a wandering Aramean” who ended up in Egypt, where he and his descendants suffered greatly until they were rescued by the Lord. The wandering Aramean is a general reference to the patriarchs Abraham, Isaac, and Jacob. Abraham is mentioned in the First Eucharistic Prayer as our father in faith. God made Abraham's descendants into a great nation. He raised up those poor nomadic shepherds and eventually gave them the promised land flowing with milk and honey. The basket offering was an act of gratitude on the part of the Israelites in recognition of all that God had done for them and was an act of faith that He would continue to care for them.

Did it cost God anything to make the Israelites His chosen people and give them the Promised Land? Choosing Abraham and his sons to be His people was an act of love by God. Scripture speaks of the “pain” He endured when His people broke the covenants He made with them, but we cannot truly measure that act of love in terms of material costs.

How does this relate to us? The Israelites inherited a geographical promised land. That land flowing with milk and honey was an earthly foreshadowing of the promised land of heaven. How is it possible for us to enter that eternal promised land? The gates of heaven are open to us because Jesus

paid the ultimate price: He suffered and died for each of us personally. There is no greater price and no greater love than to give up our lives for our friends, and that is what Jesus did for us.

How do we show our gratitude to Him? Do we offer Him the best of ourselves? The most concrete act of thanksgiving is to attend Mass on Sundays and holy days of obligation. Do we consider those days of thanksgiving to be the greatest gift we can receive? Or are we stingy in our gratitude by coming late or leaving early or getting angry because Mass lasts a minute instead of an hour? What about our Friday penances? Every Friday of the year is a day of penance. We are not required to give up meat outside of Lent, but we do have to make some kind of sacrifice on Fridays. During Lent we give up meat. We give up meat to honor the sacrifice Jesus made by giving his body and blood for us. Do our Friday sacrifices during and outside of Lent reflect our appreciation for Jesus' sacrifice?

We are at the beginning of Lent. Now is the time to examine our Lenten practices and how we continue those practices throughout the year. Take this very seriously. How do we say "thank you" to Jesus?